

San Agustín como de-formación y fealdad. Por ello, Cristo —que es descrito por San Agustín como la Suprema Forma o Belleza de Dios— asumió un cuerpo humano desfigurado con el fin de re-formarlo y sanarlo, restaurando así la belleza original.

Esta interpretación del pensamiento de San Agustín, que se apoya en numerosas citas literales, es extendida por el autor a otros temas como la concepción de la historia, de la resurrección del cuerpo o de las virtudes teologales.

En conjunto, se trata de una obra de interés, que ofrece una de las claves interpretativas del pensamiento agustiniano y que, en la línea de H. U. von Balthasar, reivindica la belleza como un trascendental que, sin duda, merece la atención del teólogo.

F. Conesa

**James A. WEISHEIPL**, *Frère Thomas d'Aquin. Sa vie, sa pensée, ses oeuvres*, trad. de l'anglais par Christian Lotte et Joseph Hoffmann, Les Éditions du Cerf, Paris 1993, 460 pp. 23,5 x 14,5.

Se publica ahora la traducción francesa de esta importante monografía de James A. Weisheipl († 1984), que fue profesor del Instituto de Estudios Medievales de Toronto. La versión francesa se hace sobre la segunda edición norteamericana (Washington, 1983), considerablemente aumentada con relación a la primera (N.Y., 1974). Los añadidos a la segunda, que en la edición americana van en apéndice, aquí se han trasladado al texto y a las notas a pie de página. De esta forma son ya tres las traducciones: austríaca (de la primera americana), italiana (con un amplio estudio preliminar de Inos Biffi) y ahora la francesa, que se limita a dar el texto

original sin añadidos. La edición española está al salir (EUNSA, Pamplona).

El traductor ha observado escrupulosamente el texto, salvo un párrafo en la página 128, que ha suprimido. En él, Weisheipl hacía unas consideraciones sobre la especificidad de la vocación dominicana. Otra novedad, lógica en este caso, es que el traductor ha sustituido en el «Breve catálogo de las obras auténticas (de santo Tomás)», que se incluye al final del texto, las referencias a traducciones inglesas por las correspondientes, cuando las hay, a traducciones francesas.

En definitiva, una traducción que contribuye a divulgar todavía más esta monografía genético-histórica tan importante sobre la vida y obra de santo Tomás, y que, en definitiva, coopera a estimular el interés por tan señera figura de la filosofía y teología cristianas.

J. I. Saranyana

**John-Henry NEWMAN**, *Sermons paroissiaux. 1. La Vie chrétienne*, Les Ed. du Cerf, Paris 1993, 353 pp., 13,5 x 20.

Los Sermones parroquiales de Newman, predicados desde 1825 a 1843, cuando regentaba en Oxford como Vicario anglicano la iglesia universitaria de Santa María, se cuentan, como conjunto homilético, entre lo más sobresaliente de la producción pastoral e intelectual de su autor.

La iniciativa de publicar gradualmente una traducción completa de los ocho volúmenes, que pone los sermones al alcance directo de los lectores de habla francesa, merece aplauso y no está privada de interés para los lectores españoles, que podrán así acceder más fácilmente a estos textos que han marcado una época religiosa y teológica, tanto en Inglaterra como en los países de habla inglesa y en el continente europeo.

Como *fellow* de Oriel y párroco de Santa María, Newman es la persona que mayor influencia espiritual ha ejercido en Oxford desde la fundación de la Universidad en el siglo XIII. Además de los contactos personales, los tractos y otros escritos teológicos, un instrumento decisivo en su actividad de reforma religiosa fueron los sermones que Newman predicaba semanalmente desde el púlpito de su iglesia.

En muchos decenios, que podrían también ser siglos, la ciudad no había escuchado una predicación semejante. Sin esos sermones, el Movimiento de Oxford —comenzado formalmente en julio de 1833— no habría salido adelante. Un testigo de los hechos los describe así: «Sencillos, directos, sobrios, envueltos en un inglés puro y lúcido, sin faltas de gusto, recios en su flexibilidad y perfecto dominio de lenguaje y pensamientos, eran la expresión de una visión penetrante y profunda sobre el carácter, la conciencia y los motivos del obrar, de una simpatía, severa y tierna a la vez, con los tentados y los vacilantes, de una fe ardiente y absoluta en Dios y en sus designios, en su Amor, en sus juicios, en la gloria sobrecogedora de su generosidad y en su magnificencia».

Un buen conocedor del Oxford de aquellos años escribe que «cuando Newman predicaba, el templo se llenaba hasta rebosar, repleto casi siempre de estudiantes de la Universidad en número superior a 500 o 600, además de los fieles que asistían regularmente al culto parroquial. A distancia de años, los asistentes recordaban todos los detalles del gran acontecimiento: el auditorio con la respiración contenida; a la izquierda del púlpito la pequeña llama de gas algo baja para evitar que deslumbrara al predicador, mientras que los demás permanecían quizás en la semioscuridad de la nave; el modo sencillo y

directo con que el orador transmitía la verdad evangélica, su porte tranquilo y sin ostentación. No había ningún movimiento de su persona y apenas un gesto de la mano. Pero los ojos estaban llenos de vida, la voz era fuerte y a la vez melodiosa. Era sobre el púlpito una figura frágil y ligera, como alguien surgido de otro mundo. El sermón comenzaba en tono sereno y medido. Enfervorizado gradualmente sobre el tema, el predicador elevaba ligeramente la voz y toda su alma parecía encenderse de conmoción y vigor espiritual. A veces, en medio de los pasajes más vibrantes y sin disminuir la voz, hacía una pausa, sólo por un instante que se antojaba largo, y después, luego de haber recobrado fuerza y gravedad, pronunciaba palabras que sacudían el alma de los oyentes».

El presente volumen fue publicado en su versión original inglesa en el año 1834. Dedicado por el autor a E. B. Pusey, contiene veintiseis textos, que habían sido predicados a lo largo de los ocho años anteriores. Estos sermones, relativamente variados por su temática, constituyen sin embargo una serie unitaria, porque son todos ellos un vibrante llamamiento a la perfección de la vida cristiana.

Desde el punto de vista de la evolución religiosa del autor, los Sermones acusan con claridad el abandono de las tesis teológicas calvinistas relativas a la regeneración bautismal, y la defensa por parte de Newman de la santidad interior del cristiano, renacido por obra de la gracia a una vida nueva.

Newman establece en estos sermones —que van dirigidos a la cabeza, al corazón, y a la imaginación de los oyentes— los fundamentos sobre los que debe edificarse la santidad cristiana. Hablan por tanto de la fe teológica, la docilidad a la propia conciencia —que se convertirá en un típico tema newmaniano—, la lectura meditativa de la S. Es-

critura, la obediencia interior y exterior a Dios y a la Iglesia, la frecuentación devota de las funciones litúrgicas, la oración, el sentido de lo sagrado, y la veneración creyente del misterio divino.

La edición ha sido realizada por un equipo de traductores, dirigido por Pierre Gauthier, profesor de teología y destacado newmaniano. El texto presenta una notable homogeneidad y la traducción refleja con acierto no solo el original sino las peculiaridades del estilo de Newman.

J. Morales

**John Henry NEWMAN**, *La fe y la razón*, («Ensayos», 73), Encuentro, Madrid 1993, 411 pp., 15 x 23.

Los quince Sermones contenidos en este volumen fueron predicados por Newman ante la Universidad de Oxford entre 1826 y 1843. Los sermones universitarios eran pronunciados en ocasiones solemnes y oficiales de la Universidad. Corrían a cargo de profesores designados al efecto, y tenían un carácter académico y marcadamente intelectual, que los distinguía de otras piezas homiléticas directamente pastorales.

Aunque Newman pronunció estos sermones en ocasiones diversas y los comenzó sin haber abandonado todavía sus convicciones calvinistas, los quince textos muestran una admirable unidad, porque se detecta en todos el hilo conductor del tema que expresa con gran acierto el título elegido para este volumen: «La fe y la razón».

Puede decirse que las relaciones entre la razón y la fe es un asunto central en la entera obra newmaniana, presente ya en sus primeros escritos de 1826 en adelante y desarrollado de modo siste-

mático en la Gramática del Asentimiento de 1870. Fiel a la mejor tradición cristiana, que ha sabido manifestarse siempre acogedora hacia la razón humana, Newman replantea y resuelve en el siglo XIX el gran tema del conocimiento religioso, y argumenta lúcidamente el principio de que la no-evidencia de la fe cristiana no implica sentimentalismo y mucho menos irracionalidad. La armonía entre fe y razón exige resistir tanto las usurpaciones de la razón como las concepciones no-cognoscitivas de la fe. El creyente tiene siempre razones para creer, aunque no siempre sea capaz de formularlas discursivamente; y la fe implica verdadero conocimiento, lo cual permite en todo momento considerarla razonable sin detrimento de su carácter sobrenatural. La fe supone para Newman un don divino gratuito, pero representa a la vez un aspecto de la vida total de la inteligencia.

Desde marzo de 1831 hasta diciembre de 1832 —vísperas de su viaje a Italia— Newman predicó siete sermones universitarios, que, unidos a dos sermones de 1826 y 1830, forman el ciclo primero de sus intervenciones como predicador ante la Universidad. Son un esbozo de doctrina sobre el conocimiento religioso, y anuncian una temática que caracterizará la tarea expositiva y apologética de su autor acerca de la enseñanza revelada y los fundamentos de la existencia creyente.

El segundo ciclo de sermones —Epifanía de 1839 a febrero de 1843— se ocupará básicamente del mismo asunto, pero en este grupo de textos resaltan monográficamente dos grandes temas teológicos: la conexión profunda entre conocimiento y amor en la vida del creyente, y la peculiaridad de la doctrina cristiana que permite a ésta desarrollarse sin alterar o mudar su carácter perenne. Ambos asuntos reaparecerán con un tratamiento amplio y sistemático en